

Los muros de la revuelta

La emergencia social grabada en las paredes

Constanza Bauerle Cornejo

Estudiante de sociología, Universidad Diego Portales, Chile

constanza.bauerle@mail.udp.cl

Los muros de la revuelta

La emergencia social grabada en las paredes

Constanza Bauerle Cornejo

RESUMEN

El registro fotográfico aquí presentado rescata algunos de los rayados que pueden leerse en las paredes de Santiago de Chile tras el estallido social de octubre de 2019. A partir de ellos se plantea una reflexión sobre las demandas que se han levantado, pero también sobre las identidades que se expresan tras la revuelta. Las palabras de Deleuze se entrelazan con las imágenes dando cuenta de dos elementos centrales para comprender quienes están presentes en la protesta: (1) las enormes minorías que habitan el espacio social y conforman lo que llamamos “el pueblo” y (2), que tanto su conformación como su potencial revolucionario corresponden a un proceso creativo. ¿Podemos hablar de un pueblo que despertó o de una multitud revolucionaria?

PALABRAS CLAVE

Minoría, Multitud, Rayado, Estallido social, Chile

The barriers of the outbreak

Social emergency engraved in the walls

Constanza Bauerle Cornejo

ABSTRACT

The present photographic record recovers some of the scratches that can be read on the walls of Santiago de Chile after the social outbreak of October 2019. From them, I propose a reflection on the demands that have been raised but also about the identities expressing behind the revolt. Deleuze's words are intertwined with the images giving account of two central elements to understand who are present in the protest: (1) the huge minorities that inhabit the social space, forming what we call "the people" and (2) that both their conformation and their revolutionary potential correspond to a creative process. Can we talk about people waking up or rather of a revolutionary crowd?

KEYWORDS

Minorities, Crowd, Scratches, Social outbreak, Chile

Lo que decía Deleuze hablando con Negri se ve, lee y huele en las calles de Santiago:

“Las minorías no se distinguen de las mayorías numéricamente.”



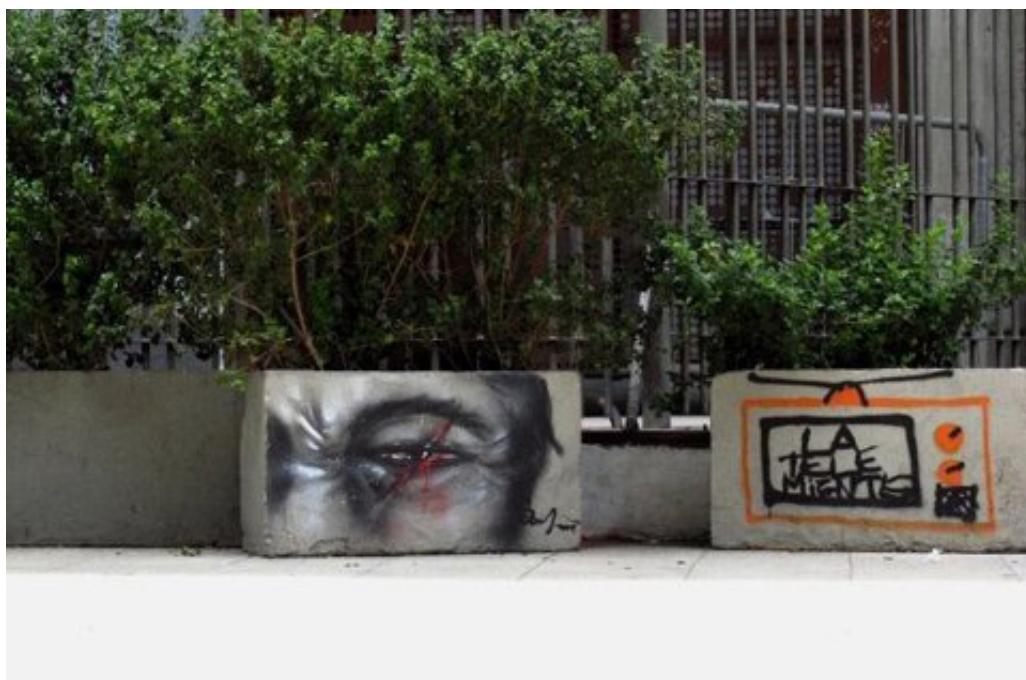
“Las minorías carecen de un modelo, son un devenir, un proceso.”



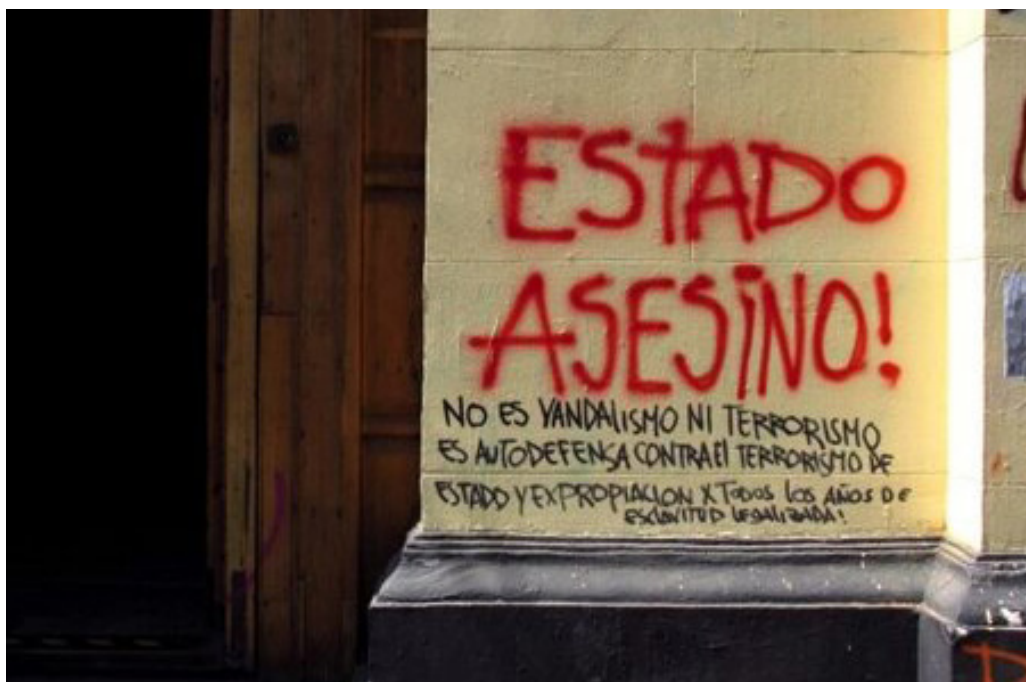
“Podría decirse que nadie es mayoría”



“Su potencia procede de aquello que ha sabido crear y que se integrará en mayor o menor medida en el modelo, sin depender nunca de él.”

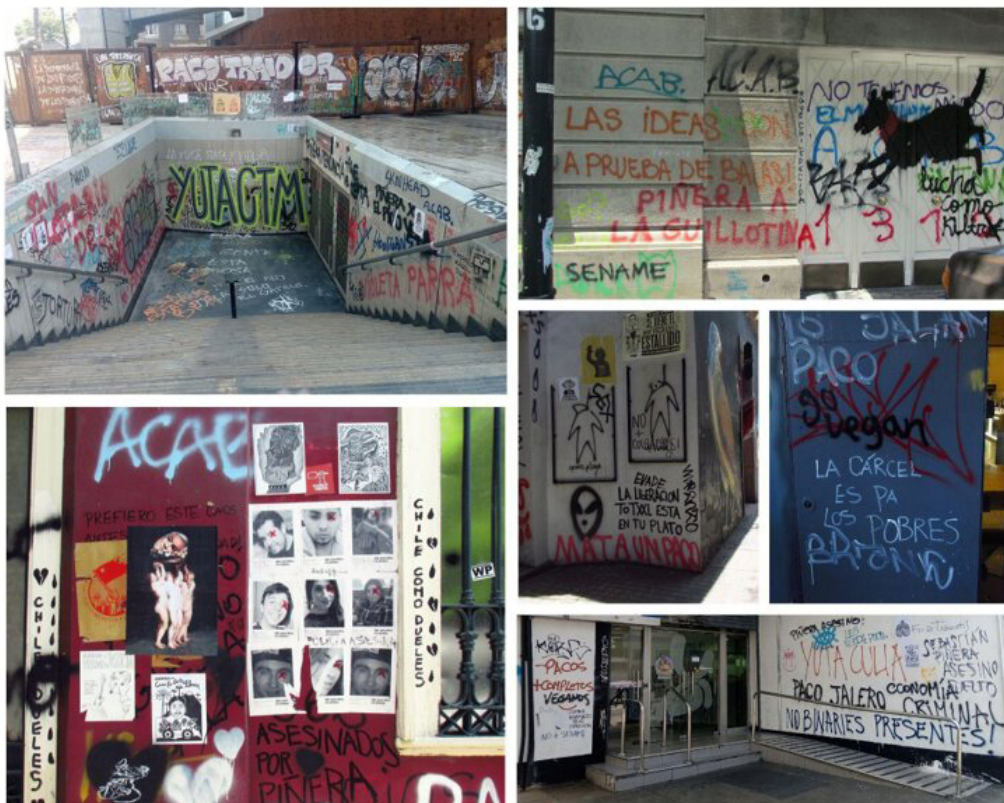


“El pueblo siempre es una minoría creadora que permanece como tal aun cuando alcance una mayoría.”



“Cuando un pueblo se crea, lo hace por sus propios medios.”

(Deleuze, en Deleuze y Negri 1996: 241-242)



Frente a la revuelta social que se vive en las calles de Chile desde octubre de 2019, las autoridades han respondido, principalmente, mediante represión y criminalización de la protesta. Estas han desplegado múltiples esfuerzos por dar a conocer el rostro de “los culpables”, aplicando la Ley de Seguridad Interior del Estado a estudiantes, profesores/as, dirigentes/as y trabajadores/as que han participado activamente durante el estallido. Se ha generado incluso un cuestionado informe de Big Data que identificó la “influencia extranjera” que estaría motivando la protesta – destacando aquí el estilo musical k-pop y la artista chilena Mon Laferte como influencias detrás del estallido. Esto constituye un claro esmero en identificar al “sujeto que protesta”, aquel al que los medios televisivos suelen caracterizar como antisocial y violentista. Sin embargo, una caminata por las calles de Santiago nos permite visibilizar una realidad mucho más compleja: los muros, cual espejos de la protesta, reflejan la presencia de un pueblo que parece ser causa y efecto de la misma revuelta. Se trata de una multitud que no corresponde a la suma de las demandas individuales de la sociedad, sino más bien a la acumulación de demandas de la enorme cantidad de minorías que hasta antes del 18 de octubre se encontraban dispersas, distantes y difusas.

Las consignas sociales aluden a un pueblo que “despertó” de su adormecida rutina, de su falsa conciencia. Sin embargo, más que de pueblo, tal vez sería más apropiado hablar de multitud. Esta última se diferencia de la noción de pueblo en tanto corresponde a “un agente social activo, una multiplicidad actuante. No constituye una unidad, como el pueblo, pero a diferencia de las masas está organizada. Es un agente activo y auto-organizado” (Hardt y Negri 2002:162). La multitud se gesta y transforma en la medida que avanza la protesta social, desplegándose como una fuerza de respuesta frente al actuar de las autoridades.

Lo que nos moviliza hacia el cambio es también múltiple e irreductible: primero fue la clase, la raza y el patriarcado; luego se unió el especismo, la Iglesia, la corrupción, el abuso económico y social, la desprotección de la infancia y la vejez, el extractivismo y la crisis climática, la vulneración a

los Derechos Humanos, las medidas a medias y la impunidad... el eterno retorno de la impunidad.

La rabia, tanto como el dolor, se propaga por las calles y se traduce en un grito visceral unificando innumerables voces. Como una potencia creadora, este clamor se apropia del paisaje y deja de manifiesto una serie de mensajes que sirven de denuncia, de recordatorio, de reafirmación.

Los muros de la capital de Chile nos comunican discursos que emergen como líneas de fuga al interior de un macrodiscurso que no es posible homogeneizar. Estos nos entregan la impresión de un largo proceso social que constantemente se plasma y vuelve a plasmar en la materialidad del rayado, aun cuando su devenir sea el borrado inevitable.

Si bien los escritos en cada pared no tienen remitente claro, pues no conocemos la trayectoria individual de quien decidió dejar tal huella, lo que nos entregan son perspectivas: visibilizan posturas y experiencias compartidas (y muchas veces silenciadas), además de plantear preguntas y alternativas. Incluso me aventuro a plantear que, a través de los rayados de las calles, podemos acceder de manera más o menos directa a las demandas y preocupaciones que reinan el acontecer actual. Estos rayados nos conectan con los sentires que se movilizan hacia y desde la revuelta social sin pretender generar un reflejo exacto de ella, pues estos responden tanto al sentir acumulado durante décadas como a los sujetos que se han visto movilizados como consecuencia de la coyuntura o de ciertos acontecimientos particulares. Esto se evidencia, por ejemplo, en que muchos rayados apelen a exigir justicia y reconocimiento. En los rayados “la multitud desafía la representación porque es una multiplicidad ilimitada e inconmensurable” (Hardt y Negri 2002: 162).

La revuelta social es, sin lugar a duda, un proceso que está lejos de terminar, tanto en su realización material y simbólica como en los análisis que de ésta puedan desprenderse. Mas no cabe duda de la necesidad de escuchar los nuevos gritos sociales en los códigos en que se están gestando y que están, por lo demás, en constante (de)construcción.

BIBLIOGRAFÍA

DELEUZE, GILLES Y NEGRI, ANTONIO (1996). “Control y Devenir”, en Gilles Deleuze (ed.) *Conversaciones. 1972-1990*. Valencia, Pre-Textos: 265-276.

NEGRI, ANTONIO Y HARDT, MICHAEL (2002). “La multitud contra el Imperio”. *Observatorio Social de América Latina* 7 (1): 159. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110213105541/11hardtnegri.pdf>

NOTA

Todas las fotografías fueron tomadas por la autora en las calles de Santiago de Chile entre los meses de octubre y diciembre de 2019.

SOBRE LA AUTORA

Constanza Bauerle Cornejo es estudiante de Sociología en la Universidad Diego Portales, recientemente ha finalizado un Diploma en Pensamiento Contemporáneo en la misma Universidad y ha trabajado como ayudante en cursos de teoría sociológica. Los últimos cuatro años ha participado activamente en el movimiento feminista desde diversas áreas y durante los meses de estallido social nacional ha generado registros audiovisuales de las manifestaciones sociales y las huellas que deja.